

ALEGORÍA DE JAÉN

Por *Fernando Chueca Goitia*

En Jaén, donde resido,
vive Don Lope de Sosa
y yo te diré la cosa
que Jaén me ha parecido.

Jaén, la ciudad altanera
es preciosa y rara cosa
con Catedral generosa
en su rango la primera.

Muchos montes la circundan,
musulmanes la tuvieron
y sus casas construyeron
que todavía perduran.

El barrio que más nos suena,
el más antiguo y humano,
que no nos queda a trasmano,
es el de la Magdalena.

Sus callejuelas, rincones
sus aljamas y oratorios
con lenguaje suasorio
nos hablan por sus blasones.

Mira Inés, la Catedral,
mírala bien y despacio,
cómo domina el espacio
como centro espiritual.

Todo a su lado es pequeño
en derredor por igual
y no nos parece mal
que logran tal empeño.

Vandelvira la inició,
con sumo aliento divino
y la siguieron con tino
hasta quien la culminó.

Las catedrales son muchas
que a sus ciudades responden,
algunas se nos esconden
mas sus campanas escuchas.

Esto en Jaén no sucede,
a su catedral rendida
la ciudad estremecida
sin duda alcanzar no puede.

Y, desde la Catedral
hasta muy cerca
de San Ildefonso
con paso lento,
grave y perezoso,
lo voy mirando todo
muy curioso.

Palacios y mansiones
me acompañan
las gentes me saludan
con gestos y efusiones.

Mas en alto el Castillo
levanta su perfil soberano
ganado, un día por la fuerte mano
de Fernando III el de Castilla.

De Al-hamares la fortaleza insigne
la ganó Don Fernando al sarraceno
y siempre la mantuvo
con fuerza sin igual y puño firme.

Es Castillo en áspera pendiente
es fortaleza hermosa
aguerrida y famosa
y las vistas de allí son imponentes.

Pero el Castillo
de Santa Catalina,
se conquistó en su día
cuando el sol se ponía
tras la abrupta colina.

Ya la noche va llegando
nos queda mucho que ver,
¿Qué quieres, Inés hacer
si el sol ya se va poniendo?
¿No prefieres descansar
y que mañana temprano
sigamos aún caminando
caminando sin parar?